LECCION 25.

De la inmunidad del Clérigo.

HIJO, conviene que el Clérigo sea honrado y tenido en alguna consideracion, porque él mismo está establecido para estender la gloria de Dios: el que goza de las gracias de Dios, debe tambien ser condecorado con los privilegios del mundo. Los siervos de los reyes son honrados: con cuanta mas razon los siervos de Dios, que continuamente sirven al rey de los reyes, y que no solamente son ministros de la cruz, sino tambien maestros de todo el mundo. Los príncipes no están sujetos á las leyes comunes de los pueblos, porque son magnates constituidos sobre los demás hombres: de la misma manera los Clérigos no deben sujetarse á las leyes gravosas de los hombres, porque son caudillos del pueblo de Dios, y sus principales ministros.

El que los oye á mi me oye, el que los desprecia á mi me desprecia, y el que los toca á mi me toca en la niña de los ojos; porque asi como los Angeles son los rayos de mi magestad manifiesta, asi tambien los Clérigos son los cabellos de mi admirable poder: luego el que los sujeta á mi me sujeta, y el que los hiere, en cierto modo á mi me hiere. Sansón manifestaba toda su fuerza en sus siete trenzas, tambien Cristo con las siete ordenes del Clero manifiesta toda la eficacia de su autoridad: gocen pues de los privilegios de los hombres, los que superan en dominio de los Angeles, y los príncipes no liguen como á siervos á aquellos que desatan y perdonan á los reyes. El que hace lo contrario, á mi declara la guerra, tanto mas cruel, cuanto mi reino es mas costoso para mi, el cual adquirí con mi propia sangre, aunque me pertenecia por derecho naturál: pues si los soldados son los muros del imperio, los Sacerdotes son los baluartes de mi reino. Luego destruye mi reino el que hecha por tierra sus baluartes, en los cuales está permanente la paz de la justicia celestial, y la abundancia de la divina misericordia,

como está escrito: haya paz en tu poder, y abundancia en tus fortalezas. Ve, ó hijo, tu que pretendes gozar de los privilegios concedidos, si acaso mereces por la santidad lo que gozas por la dignidad Si eres verdaderamente la torre de David, de la cual se dice que estaban pendientes mil escudos, esto es, si tu eres la proteccion del pueblo, por estar cubierto con toda verdadera virtud, debes con verdad gozar del privilegio, como se insinua en un lugar sagrado: el que verdaderamente sirve al altar, no solamente debe vivir de el, sino tambien el que preside al altar debe ser condecorado juntamente con el, pues es mas noble el protector que preside al lugar, que el lugar á quien el protector por instituto preside.

Hijo, mi sacerdocio es el bulario de todos los privilegios. Tiene mi poder el que tiene mi corona. No es maravilla que mi ministro fiel goce las gracias divinas; pero es un prodigio que un hombre tan despreciable goce de tantos y tan grandes privilegios. Es un privilegio de privilegios que un hombre por otra parte debil ó ignorante, y muchas veces tambien vicioso

posea un derecho divino. ¿Pues por qué no debería disponer de aquellas cosas que son del mundo, aquel que tambien puede tratar con justicia de las cosas de Dios? Hijo, es grande la autoridad del Clérigo, ojala y tenga igual santidad: pues estas dos cosas aunque pueda separarlas la malicia del hombre, la voluntad de Dios procura unirlas. Un Clérigo perverso si estubiere bien instituido, no deja de ser Clérigo, sino que es menos siervo de Dios, si no fuere mas justo que los legos. Por dos títulos gozan los Santos de privilegios: ó porque son siervos del Señor, ó porque tambien son hombres santos. Luego si tu deseas gozar de los privilegios de la casa de Dios, adornate primero con las insignias de un verdadero siervo de Dios, á saber, con todas las virtudes y dones de la gracia: Dios armará á todo el mundo por ti contra los insensatos, con tal que tu por su amor estubieres cubierto en el mundo con todas las gracias: no te sujetarás al imperio del mundo, con tal que no te sujetes al reino del diablo: abandona todo vicio, y tendrás todo privilegio: no quieras buscar el consuelo de la criatura, y sentirás la proteco-

cion del Criador: huye la conversacion inutil del mundo, y obtendrás la veneracion de un hombre Santo: aumenta la gloria de Dios, y él estenderá tu nombre: regocíjate de llevar la cruz, y ella te adquirirá honra: alumbra en todo lugar con una insigne modestia, y por todas partes resplandecerá tu vida íntegra: desprecia las cosas vanas del siglo, y con justicia poseerás todos los dones de Dios; porque una conciencia abrumada con el sacrilegio, no es digna de gozar de algun privilegio, sino de ser confundida con el oprobio Muchos quieren ser tenidos como inmunes, los cuales no quieren merecer por una vida arreglada el derecho de los privilegios; pero solo aquellos son dignos de este honor duplicado, que viven íntegramente, segun están obligados por su oficio Por lo cual ó hijo, antes de que reunas el honor de los privilegios, ve si tienes el mérito de los siervos de Dios.

Hijo, hay algunos Clérigos que son como los Fariseos: buscan los primeros asientos de dignidad entre los hombres; pero no los primeros grados de santidad entre sus iguales. Verdaderamente sería me-

jor disputar de la primacia del martirio, que de la precedencia del lugar, del grado mas profundo de humildad, que del estado mas eminente de vanidad: el mundo del siglo futuro es la inversion del presente, porque allí serán los últimos los primeros, y los primeros los últimos. Es conveniente dar la primacia en todas las cosas á todos los superiores y á los beneméritos; pero disputar mucho de la dignidad de su empleo, de la antigüedad de su orden, de la maduréz de su edad, de la jurisdiccion de su potestad, de su nobleza ó inmunidad, de su mérito ó talento, estas cosas poco edifican y desdicen mucho de la santidad. Hijo, si quieres que en ti sea honrado Dios, busca la honra de Dios por medio de una virtud insigne, y se te tributará alabanza y honor por los que conocen á Dios: entonces sin disputa gozarás del privilegio del honor del Señor á quien sirves; pero si procuras que en tu oficio sea honrado el hombre, considera que eres mas digno de castigo que de alabanza, porque usas del empleo divino para usurpar el honor de Dios. Es cosa ecsecrable que aquel que ocupa el lugar de Dios, no de sino que se a-

rrogue el honor dado, y lo ecsija como un privilegio cometiendo al mismo tiempo un sacrilegio. Si buscas el ser honrado con Cristo, huye con Cristo la honra, y dirige á Dios como tributo el honor que se te ha dado, y entonces verdaderamente serás de aquellos de quienes está escrito: ó Dios, han sido honrados en gran manera tus amigos, y ha sido muy corroborado su principado. No se debe á la virtud propiamente una alabanza temporál, siendo mutable, sino que le conviene un honor eterno, el cual es inmutable.

LECCION 26.

De la integridad del Clérigo.

HIJO, conviene que el Clérigo sea del todo perfecto: íntegro en la mente, pues el que está obligado á profesar una sabiduría celestial, debe tener una inteligencia

profunda del alma, para que resplandezca mas la perfeccion de la gracia, por la perfeccion de la naturaleza. Conviene que el Clérigo sea íntegro en su cuerpo, porque como Dios á quien el Clérigo sirve está adornado con todos sus atributos, es necesario que su siervo sea completo en todos sus miembros. Dios antiguamente rechazaba la víctima que no estaba íntegra, y ecsigia en el levita todos los miembros de su cuerpo: si esto se ecsige en la figura, con cuanta mas razon debe desearse esto en la persona verdadera. El Clérigo sea tambien íntegro en la conciencia, porque su conciencia, faltando la regla del derecho, es el ejemplar correspondiente del lego para obrar rectamente, pues es justo que viva sin infamia aquel que no debe mancharse con defecto alguno aun leve. Tambien se manifieste la integridad del Clérigo en su conversacion, porque no conviene que sea argüido de falcedad en la palabra, el que con su habla predica la verdad. Ultimamente, sea el Clérigo íntegro en su obra, pues ninguna obra buena debe comenzar, si no es que quiera concluirla con perfeccion.

Hijo, muchos siervos ofrecen los hombres á Dios, no los que sean íntegros en las cosas naturales, ó dedicados en las cosas espirituales, sino los que son defectuosos en su nacimiento, en su moralidad muy viciosos: por lo cual no se busca el decoro de mi casa ni la salud de las almas, sino la mayor comodidad del mundo, y el mejor bien de las familias: y asi electas por los hombres semejantes personas, rara vez se santifican en los sagrados órdenes. Sería mejor que fuera pequeño el número de los Clérigos, con tal que cada uno de ellos fuera llamado por Dios, y aprobado por su buen ejemplo, que ver inumerables siervos en la casa de Dios, de los cuales muchos busquen no el servir á Dios, sino pasar una vida deliciosa.

Hijo, lee lo que está escrito en la ley: el hijo de la familia de Aaron que tubiere algun defecto, no ofrecerá los panes á su Dios, no se acercará á su ministerio, si fuere ciego, si cojo, si de nariz chica ó enorme, ó torcida, si de pie quebrado, ó mano manca, si corcobado, si legañoso, si tiene nube en el ojo, si sarna incurable, ó algun empeine en el cuerpo, si fuere potroso.

De estas figuras pues, saca el sentido de la verdad: pues á Dios no le agrada un Clérigo que está tildado con alguna mancha de conciencia, ó padece la ceguedad de la ignorancia, ó cojea con el caimiento de la tibieza, ó es reprendido por su imprudencia, ó no obra por misericordia, ó carece de la rectitud de justicia, ó se priva de la libertad de una santa elocuencia, ó se oscurece en el ojo de la divina sabiduría, se infama con la lepra de una malicia inveterada, ó ultimamente se mancha con el vicio de la lujuria. Porque aquellas cosas que son de la ley, significan y representan estas cosas que son del orden, si no se toman á la letra sino en un sentido moral. Conviene pues que el Clérigo sea irreprensible, esposo de una sola iglesia, sobrío, prudente, adornado, pudico, caritativo, sabio, no ébrio ni percusor, sino modesto, no litigioso, sino administrador esacto de su Iglesia, no neofito, sino esperimentado, sin crimen, sin tacha, ni soberbio, ni iracundo, ni interesable, benigno, justo, santo, continente, y que abrace la sana doctrina, y ultimamente, fiel dispensador de Dios: que en todas las cosas por Jesucristo se mani-

fieste como ministro de Dios, con grande paciencia y constancia en las necesidades y tribulaciones, en las angustias y castigos, en las cárceles y sediciones, en los trabajos y tentaciones, en la castidad y longanimidad, en la ciencia y en la sabiduría, en la suavidad y caridad, en el Espíritu Santo y don celestial, en la palabra de verdad, en la virtud de Dios Padre, por las armas de la justicia en la derecha, y las armas de la perseverancia en la siniestra, por la nobleza, ó vileza ya sea por la infamia, ya sea por el buen nombre, ya sea tenido por mentiroso ó ya por veráz, como desconocido ó conocido, como muerto y siempre vivo, como castigado y no mortificado, como triste, mas siempre alegre, como menesteroso, mas satisfaciendo las necesidades de muchos, como destituido de todo, mas poseyendo todas las cosas, pues el que recibió gratuitamente las gracias de Dios, tambien lleve gratuitamente los dones del Espíritu Santo. Hijo, si acaso eres tal, cual debes ser ó por tu oficio ó beneficio, lo podrás conocer por la vocacion de la gracia, y por la intencion de la Iglesia, por el lugar ó asiento, por el conocimiento

de la sabiduría, y por la obligacion de la conciencia, pues traes contigo, ó tu condenacion ó tu justificacion; porque tienes contigo, ó el testimonio de tu corrupcion, ó el signo de tu integridad. No quieras, ó hijo, entregarte á la tiranía de una conciencia perversa; porque siendo tu el príncipe de la paz, debes dar á los demás los frutos de la paz cristiana.

Hijo, el Clérigo es hijo de la luz y del dia, y por esto debe alumbrar á si y á los demás, y resplandecer en todas las cosas: el Señor siempre esté en él, ya sea durmiendo, ya velando, por esto te exhorto á que seas humilde en las prosperidades, y esforzado en las adversidades. Corrige á los inquietos, y recibe á los débiles, consuela á los pusilánimes y sé sufrido para con todos, no quieras volver mal por mal, sino aprende á dar bien por mal, regocíjate siempre en el Señor, y guardate del regocijo del mundo, dirige tus súplicas incesantemente á Dios, y dale gracias por todas cosas, no quieras estinguir el espíritu de fervor, y tambien no quieras despreciar las profecias; mas ecsamina todas las cosas, y lo que sea bueno consérvalo: guár-

date de toda apariencia de mal, y haste esclarecido en toda virtud, y el mismo Dios de la paz te santifique por todas cosas, para que tu espíritu sea íntegro, el alma y el cuerpo se halle preservado sin quebranto en la venida de nuestro Señor Jesucristo. Es fiel el que te llamó, el cual tambien te protejerá, asi sea.

LECCION 27.

De la irreprensibilidad del Clérigo.

HIJO, conviene que el Clérigo sea irreprensible, pues aquel es irreprensible que es el gran Sacerdote, al cual no ha sido hallado semejante: semejante digo en la mortificacion de los vicios, semejante en el régimen de las pasiones, semejante en el ejercicio de las virtudes, y semejante en el

uso de los dones y de los bienes. Aquel es irreprensible que aunque sea fragil, no puede argüirse del menor escándalo, aunque sea reo de algun pecado pequeño: aquel es irreprensible, que en la distribucion es incorruptible, y en enseñar es inteligible, en el obrar digno de ser imitado, admirable en la administracion, infatigable en el cuidado, infleccible en el gobierno, en la abstinencia insuperable, é invensible en el sufrimiento: aquel es irreprensible, que es electo justo, ordenado como perfecto, vive como siervo de Cristo, y muere como santo de Dios: aquel es irreprensible, que en la absolucion no mira á la culpa sino á la penitencia, y cuando liga las conciencias no es gobernado por la ira, sino por el deseo de la enmienda: en la predicacion no atiende á la persona, sino que sigue la prudencia: el que en sus discursos no busca la propia reputacion, sino que busca la alma agena: el que en la percepcion de algun bien no busca su propio logro, sino que mira á la utilidad agena: el que en el uso de los bienes evita el lujo inutil, y por impío tiene el que al mundo parece justo: el que en la dispensacion

no enriquece á sus parientes, sino que alimenta álos pobres: el que en la eleccion escoge á los mas dignos, y no prefiere á sus amigos: el que en la oracion guarda regla, y nada tiene de supersticion: el que tambien en la conversacion no parece hombre, sino que hace conocer un ejemplo admirable de Cristo: el que no procura agradar á los hombres, ó alhagar los sentidos, sino que cuida de servir á Dios y unirse á solo el: el que gusta el sujetarse á los superiores, y evita el ser gravoso á los inferiores.

Hijo, ¿quien es este y lo alabaremos? porque entre mil apenas hallo uno que se consagre todo á Dios, y nada busque fuera de el; todos buscan sus propios intereses, y tambien muchos los agenos, y casi ninguno se halla que busque los de Dios y de Jesucristo. A ti mismo pregúntate y recorre tu vida, y en muchas cosas te hallarás reprensible, porque verás en muchas cosas que eres hombre sensual; porque si en algunas cosas andas segun el espíritu, en muchas mas vives segun la carne. ¿Que te aprovecha profesar un estado irreprensible, si llevas una vida ó viciosa ó manchada? Los grados elevados deben dar un estado

de vida sublime: ¿si gobiernas á los demás por el orden, por que no los gobiernas por la santidad? Avergüenzate pues de tener la alteza del Clérigo, y de tener apenas la costumbre inocente de un lego. Ea pues, ó hijo, reflecciona que serás pronto irreprensible, si renuncias del todo al mundo, si todo te dedicares á Dios, si mortificas muchas veces tus sentidos, si con frecuencia tienes un recogimiento interno con Dios, si una vez al dia ecsaminares tu conciencia, é hicieieres oracion mental delante de Dios.

Hijo, en la Iglesia sea irreprensible aquel Clérigo que tiene algunas cosas de todas las antiguas figuras; porque la perfeccion de la verdad consiste que en si sola manifieste todo aquello que demuestra su figura. El primer Sacerdote Abel, te enseñará dar á Dios de tus bienes lo mejor y no lo peor: es decir, lo mejor de tu edad y sanidad, lo mejor de tu alma y de tu corazon, pues él mismo ofreció de los primogénitos de su rebaño, y de sus grosuras. Enos te enseñará la piedad y la regla de cumplir el oficio canónico y de invocar el nombre del Señor; porque él fué quien comenzó á invocar su nombre. Enoch te en-

señará á conversar frecuentemente con Dios por medio de la contemplacion, y á separarte de la vista de los hombres, pues Enoch anduvo delante de Dios, y desapareció. Noe te enseñará á ser hombre perfecto y recto delante de Dios, y á ser la reconciliacion por el pueblo, habiendo la carne corrompido todos sus caminos, pues fué varon justo y perfecto en sus generaciones y anduvo con Dios. Melquisedech te enseñará á consagrar el cuerpo y sangre del Señor, porque el ofrecia pan y vino, como Sacerdote del Altísimo; porque este no tenia padre, madre, ni genealogia, te demuestra como debes para que seas buen Clérigo, casi no conocer tu parentela. Abrahan te enseñará cuando has de sacrificar, á subir por medio de la contemplacion al monte calvario, á recoger el madero de la cruz por la contemplacion, á dejar al pie del monte por la mortificacion de los sentidos, al siervo y al asno, es decir, el apetito concupiscible, y el irascible, y finalmente, á consagrar á Dios el primogénito, esto es tu corazon, segun lo que se le dijo: *anda á la tierra de la vision, y allí ofrecerás á Isac en holocausto sobre uno de los*

montes. Jacob te enseñará á consagrar lugares á Dios, pues derramó óleo sobre una piedra, diciendo: este lugar verdaderamente es santo; y á adorar á Dios en los lugares sagrados sobre la escala de una oracion profunda. Job te enseñará á ofrecer sacrificio cada dia, para el bien público de la familia de Dios. Aaron te enseñará á no recibir el ministerio, sino despues del precepto de la divina vocacion. Helí te enseñará el celo que debes tener por el cuerpo del Señor; pues el cayó de la silla, cuando se le hizo saber que habia sido llevada cautiva la arca del Señor. Samuel te enseñará el rito de consagrarte á Dios desde tu infancia, y vestirte siempre con la toga clerical: y tambien te manifestará la obediencia que debes tener al superior; pues él en todas las cosas seguia el consejo de Helí. Achimelech, que negaba á David los panes de la proposicion, te enseñará como no debes conferir los sacramentos al pecador indigno. Elias te enseñará el celo que debes tener de la ley divina, y de su santa observancia, pues el guardó con celo la ley de Dios: y tambien te manifiesta, que asi como él al partirse, dió su capa á Eliseo, asi tam-

bien tu al morir des tu beneficio al mas digno. Eliseo, que con la oracion salvó á Jerusalén, te enseñará como tu debes guardar á tu pueblo con las oraciones. Salomon te enseñará á amar sobre todas las cosas la sabiduría, y á adornar con religiosidad la casa del Señor. Nehemias te enseñará como debes encender el fuego sagrado de la caridad, despues de haberse estinguido, y á volver á su primer vigor entre los hombres el servicio de Dios. Onias te enseñará á rogar sin intermision por el pueblo, y Jeremias á llorar tambien por el Hijo, procura que seas semejante en estas cosas, y serás irreprensible.

Hijo, no solo es necesario que el Clérigo sea en si irreprensible, sino tambien que sea fiel en la correccion de los demás, pues porque Cristo podia decir: quien de vosotros me argüirá de pecado, mereció argüir de pecado al mundo; y ninguno puede corregir mejor á los demás, que aquel que sabe vivir sin crimen. Corrija pues á sus hermanos, no con precipitacion, sino con un corazon dispuesto; no por el veneno de la envidia, sino por el amor de la justicia; no por el estímulo de la cólera,

sino por el celo de la gracia; no en público, sino en secreto; no por el imperio de la vanidad, sino por un motivo de caridad; no confundiendo al delincuente, sino recibiendo al que se escusa; no para la destruccion, sino para la utilidad, condonando gustoso al humilde, y oponiendose con prudencia al contumaz; no para que perezca el rebelde, sino para que vuelva en si con mas prontitud. La espada de Pedro, y de la Iglesia, no es espada de muerte y de perdicion, sino espada que corta y juntamente cura, pues la espada de Pedro cortó la oreja del soldado, esto es, separó el miembro del cuerpo; pero la mano de Cristo volvió al soldado la misma oreja sana, y restituyó el miembro á su cuerpo, para que sepa el Clérigo, que aquel miembro debe restituirse al cuerpo de la Iglesia con prontitud por la mano de una curacion discreta, que alguna vez se ve obligado á separar por un corto tiempo, con la espada de la jurisdiccion celestial. Porque el Clérigo en la Iglesia, no es un tirano en la monarquía, que castiga para perder, sino un padre en la familia, que castiga para corregir. Sea severo para si solo con discrecion; pero pa-

ra los demás bueno con moderacion: condecienda poco consigo mismo; pero para los demás sea mucho indulgente; porque de esta manera obraron muchos santos, y asi salvaron á muchos.

LECCION 28.

De la hospitalidad del Clérigo.

HIJO, conviene que el Clérigo sea caritativo, en cuanto le sea posible, segun lo permitiere su proporcion y la comodidad del estado, ó segun lo permitiere la honestidad del celibato; porque un Clérigo pobre, no puede recibir en su casa sino á un pobre; pero un Clérigo rico puede admitir tambien á un rico; no debe hacer el Clérigo de su casa un hospital, para que no se interrumpa el estudio de su contemplacion, y menos le es lícito hospedar mugeres estrañas, para que los vecinos no sospechen alguna cosa de su honestidad. Conviene hacer el bien, pero con peso y medida;

porque no todo bien se debe hacer siempre, en donde quiera y como quiera. El bien sin las circunstancias necesarias, se inclina á la naturaleza del mal, y el bien obrado con las reglas debidas, tiene razon de buen ejemplo Debe evitarse lo que puede vituperarse justamente; mas conviene imitar lo que debe del todo alabarse. Mucho se concuerdan la hospitalidad y la caridad, y hacen esclarecido á un Clérigo; pero en esto se diferencian las dos, en que la hospitalidad requiere regla, pero la caridad busca el ecseso: aquella tiene límites en hacer bien, esta no tiene fin en el amar; porque aquella nada puede obrar sin la prudencia que dirige, la cual tiene regla; pero esta obra por movimiento de la gracia, la que siempre persuade el progreso. Hijo, ve lo que puedas hacer y si te conviene ejercer la hospitalidad; porque si no puedes hospedar con frecuencia á los legos, acaso por lo menos puedes admitir á los Clérigos; si no puedes hacerte benéfico para con los ricos, por lo menos se caritativo para con los pobres: si no puedes dar una mesa abundante, da por lo menos un pedazo de pan: ó si no puedes dar vino, da de